

pales se conserva un tallo carbonizado, cuya sección horizontal tiene cerca de 1^m de diámetro, que por el número de zonas que es posible contarle puede asegurarse que tuvo más de trescientos años de existencia. Las observaciones geológicas del terreno y la naturaleza del cemento con que están unidas las lajas calizas, demuestran claramente que estos constructores militares son relativamente recientes, pues el cemento está en gran parte formado por una arcilla rojiza, idéntica á la que depositan actualmente las aguas pluviales, y que provienen de la alteración de las masas de pórfido, así como de las pizarras margosas.”

“A tres leguas NO. de Canoas, están situados algunos cerros, rodeando el pequeño valle está la rancharía de Ranas. En la mayor parte de estos cerros existen numerosas ruinas de poblaciones indígenas, que testifican la civilización y el gusto arquitectónico de sus habitantes. Sobre una eminencia, al N. del valle, se ven los restos de una pirámide cuadrada, cuya base tiene 20 metros de lado. Se subía á ella por cuatro escaleras perfectamente orientadas, que conducían á la plataforma superior. Cerca de la pirámide existen los vestigios de un gran sepulcro ó *coesillo*, que sólo guardaba un cadáver; tal vez de un personaje distinguido, como lo demuestran la magnitud del túmulo, así como la variedad de los accesorios encontrados junto á la osamenta, y consistían en conchas marinas, utensilios de barro, cuentas de espato calizo, &c. Al pié de esta colina está una encina frondosa, que los habitantes del lugar llaman el *Arbol bendito*, porque según la tradición, bajo su sombra decía misa y explicaba la doctrina cristiana á los indígenas el P. Soriano, religioso dominico. El altar era una roca calcárea, que domina grande espacio de terreno. Próximo á ella está un manantial circular de 2 metros de diámetro; sus aguas son diáfanas y de sabor calcáreo: en ellas fueron bautizados los nuevos cristianos.”

“Cerca de Ranas y por el rumbo de El Doctor, se ven numerosos *coesillos* en los cuales se encuentran algunas conchas marinas, que serían tal vez guardadas por los indígenas en memoria de sus peregrinaciones por las costas. A inmediaciones de San Juan del Río, y principalmente en las ruinas de San Sebastian, hay muchos *coesillos* semejantes á los anteriores, sosteniendo ídolos de esmarydita y otros objetos curiosos. Estos monumentos, que acreditan la civilización de nuestros antepasados y suministran

á la historia preciosos datos, debían estar bajo el cuidado de nuestras sociedades científicas, y en especial de la de Geografía, Estadística ó Historia, la cual debería solicitar del Gobierno Supremo una ley que garantizase su conservación, é impusiese penas á los que tratasen de destruirlos, como hacen algunos de los habitantes de las inmediaciones de Canoas, que han removido el terreno para sembrar maíz, destruyendo gran parte de las magníficas fortificaciones que he mencionado.”

El Estado de Guanajuato no presenta vestigios algunos de importancia, respecto de grandes ciudades. Encuéntrase en los cerros de San Gregorio, en la hacienda de Tupataro, algunas grutas que parecen ensanchadas por las manos del hombre. En las llanuras del Bajío suelen encontrarse algunos túmulos, que bajo una espesa capa de ceniza presentan esqueletos con la cabeza cubierta con un cajete ó brasero de barro, teniendo al lado flechas, cuchillos, armas, collares de huesos de aves y piedrecillas lisas de calcedonia. (1) Beaumont menciona algunos objetos de Michoacan, que no aparecen de gran importancia, y Lejarza indica algunas *yácutus* ó sepulcros, una pirámide y un camino. (2) En la sierra cerca de Teremendo, se descubrieron el año 1712 inmensas grutas del tiempo de la gentilidad, con recientes ofrendas de los serranos de aquellas comarcas. (3) Dícese que en las montañas de Santa María Jiquilpan se presentan las ruinas de una ciudad, entre cuyos escombros se hallan ópalos y venturinas muy bien labrados. (4)

En el informe que D. Manuel Gatiérrez rindió al intendente de Guadalajara á 19 de Abril de 1805, habla de vestigios encontrados á cada paso en los montes, con figuras de piedra ó barro que parecen ídolos, hachas de piedra, dardos de pedernal, morterillos para moler el maíz y algunos utensilios. Aparecen en Tonalá las ruinas de una ciudad. Menciónanse las ruinas de la Quemada, y se refiere con relación al P. Florencia, en su historia del santuario de Zapópan, que los indios del valle de Banderas decían que, en tiempos antiguos había llegado por la mar un varón

(1) Bol. de la Soc. de Geogr., núm. 2, pág. 7.

(2) Análisis estadístico, pág. 166.

(3) Villaseñor y Sanchez, *Theatro americano*, segunda parte, pag. 70.

(4) Bol. de la Soc. de Geogr., segunda época. tom. IV, pág. 559.

llamado Matías ó Mateo, que había predicado la religion cristiana: como comprobacion del hecho, se veían algunas cruces en la sierra de Chacala, y cerca de este lugar una cruz bien labrada, teniendo esculpidas en la peña ciertas letras desconocidas con puntillos que parecían hebreas ó ciriacas. (1)

No obstante esta pobreza relativa, el Estado de Jalisco ha suministrado uno de los objetos más curiosos en materia de arqueología. Es un disco delgado, de cobre, de 0,^m28 de diámetro. Sacado de junto á un arroyo y de debajo de una roca cerca de Zapotlan, el tiempo ha destruido toda la parte central y aún una fraccion de la circunferencia. A lo que se puede juzgar por lo que queda, es una imágen del sol, segun lo indican las cuatro figuras semejantes á una A peculiares de estas representaciones, los cuatro haces que indican los manojos de rayos luminosos, y los ocho puntos numerales que anotan las divisiones diurnas. Dentro de tres circunferencias concéntricas se observan plumas, follajes, adornos caprichosos y dibujos que por estar truncos no pueden ser interpretados. Lo verdaderamente curioso del objeto es, que segun se distingue por el reverso, fué atacado por medio de un cincel golpeado con un martillo, lo cual indica muy grande adelanto en el artífice constructor. Este disco y la medalla encontrada por el capitán Dupaix en el Palenque, son las dos únicas muestras de este género encontradas en México. Pieza tan importante fué donada al Museo Nacional, por el Sr. D. Mariano Bárcena, quien me permitió sacar un dibujo. (2)

No tenemos otros datos para juzgar de las ruinas; por ellos aparece que los pueblos constructores corresponden á la época del túmulo y de la inhumacion. Situados en la montaña, rodeados sin duda de tribus brucas y belicosas, apuraron la ciencia de la castramentacion en hacer inespugnables sus ciudades. Las conchas marinas pueden indicar un comercio con los pueblos de la costa; su cerámica y los demas objetos revelan un buen adelanto en la civilizacion. No se podrá pronunciar la última palabra hasta adquirir mayores pormenores.

Echando una ojeada general sobre esta region, encontramos en ella las ruinas de varias ciudades populosas, capitales tal vez

(1) Bol. de la Soc. de Geogr. segunda época, tom. III, pág. 277-80.

(2) Véase Anales del Museo Nacional, Jesus Sánchez, tom. 1, pág. 395.

de naciones de cierta importancia. Las huellas de estas civilizaciones extinguidas comienzan hácia el N., en el territorio de los E. U. Allí los terraplenes (*mounds*), son muy numerosos en la parte central, disminuyen hácia el Atlántico, y son raras en la América inglesa y al O. de las montañas Rocallosas. Los anticuarios americanos dividen aquellas obras en recintos defensivos ó fortificaciones, setos sagrados destinados al culto ó á otros objetos análogos, túmulos, terrados para los sacrificios, terraplenes-templos, y tertaplenes-animales, por que las construcciones llevan la figura del hombre, de aves, de cuadrúpedos, &c. Evidentemente aquellas construcciones estuvieron habitadas, y dicen que la poblacion era crecida; pero los edificios debían ser de materiales poco sólidos, supuesto no registrarse las ruinas de los palacios, ú otras que semejaran aquellas reliquias á las de una ciudad. Las más importantes bajo este aspecto son las ruinas de *Aztalan*. (1) Este nombre, que debe corregirse por *Aztlan*, fué dado al lugar por su descubridor Mr. Hyer, fundado en que Humboldt asienta ser los aztecas oriundos del Norte y haber salido del sitio llamado Aztlan: como se advierte, es bien liviano fundamento.

Siguiendo la descripcion del Sr. Lapham, es un cuadrilátero irregular, cerrado por tres lados con una pared de tierra, no de ladrillos como algunos dicen, formando el cuarto lado el rio Rock, el muro del N. mide 631 piés, el del O. 1.419, y el del S. 700, dando un perímetro de 2.750 piés, con una superficie de diez y siete y medio acres cuadrados. "La pared de tierra se ensancha á la parte exterior, casi á distancias regulares, por túmulos (*mounds*) del mismo material; se les dice estribos ó bastiones, no obstante ser evidente que nunca pudieron servir para ninguno de estos objetos. La distancia de uno á otro, varía de 61 á 95 piés, siendo escasamente mayor la distancia, que por término medio es de 82 piés. Tienen cerca de 40 piés de diámetro, y de dos á cinco de altura. En la pared del N., y en mucha parte de la occidental, tienen la misma altura del muro inmediato; en la austral, y en la porcion S. de la pared occidental, son más altos que el muro, y á cierta distancia aparecen como un arco de túmulos." En la

(1) The antiquities of Wisconsin, as surveyed and described by I. A. Lapham, civil engineer, Washington, 1855. Pág. 41.

parte interior, se contienen restos de paredes con apéndices como las principales, y dos pirámides de dos pisos semejantes á las obras de este género.

Nada existe allí para juzgar aquellas ruinas, con el mismo carácter arquitectónico que el de las ciudades del Sur; nada fuera de las pequeñas pirámides, que asemeje aquello á las obras del arte azteca. Los terraplenes nos parecen una modificación que no comprendemos, del empleo de los túmulos, y mejor diríamos que era una especie de necrópolis, y no las murallas de una ciudad fortificada. Ignoramos si el uso de los túmulos vino de N. á S., ó fué el movimiento en sentido contrario; de todas maneras, nos atreveríamos á afirmar, que la civilización allá manifestada, fué más rudimental, no llegó á la altura de las estaciones australes.

Las ciudades, propiamente dichas, comienzan con las Casas grandes de las orillas del Gila, hácia los 33° lat. Ellas dan el tipo característico de las ruinas, acusando pueblos sedentarios muy más adelantados en el camino del progreso; construían de una manera más sólida y perfecta, fortificaban como verdaderos ingenieros militares, levantaban grandes obras con reconocidos objetos sociales.

C. de Berghes, levantó el plano de la Quemada, el año 1833, dando á las ruinas el nombre de Coatlícamac. Desde que Clavigero publicó su obra, explicó el viaje de los mexicanos, señalando como lugares de tránsito, en la peregrinación, el rio Colorado hácia los 35° lat., Casas grandes del Gila, Casas grandes de Chihuahua; atravesando la Tarahumara, llegaron á Hueicolhuacan, el actual Culiacan de Sinaloa; Chicomoztoc, que identifica con las ruinas de la Quemada; del país de los zacatecas por Ameca, Cucula, y Sayula en Jalisco, á las provincias marítimas de Colima y de Zacatula, para salir á Malinalco y por fin, á Tula: (1) Como se ve, se abarcaban en el itinerario todas las ruinas de importancia entónces conocidas. La razón de ello era clara: teniéndose por incóncuso, como lo es en realidad, que los mexicanos eran originarios del Norte; presentes aquellas ruinas en la mente del escritor, relacionó ambas ideas, y asentó que aquellas ciudades eran obra de los mexi, quienes durante su azaroso viaje, las alzaron ó dejaron colonos que las fabricasen; la explicación era

(1) Clavigero, tom. I, pág. 105 y sigs.

ingeniosa cuanto plausible, y satisfizo por completo á los estudiosos de los presentes tiempos. No sabemos si la idea es original de Clavigero; la hallamos igualmente en el P. Alegre y en otros autores, y aún se encuentran de ella rastros en las creencias populares, aún bajo la forma más absurda. "Es un hecho singular, dice Squier, (1) que el nombre y la fama del último emperador azteca, son queridos por los indios actuales, desde las orillas del Gila, hasta las del lago de Nicaragua; los pecos del Nuevo México, y los indios de Nicaragua, abrigan aún la creencia de que Montezuma retornará algún día, y restablecerá su antiguo imperio." Bien mirado, era más defendible que los toltecas fueran los constructores de los edificios.

De entónces acá, la ciencia arqueológica, recibió nuevo ensanche, se han logrado diversos é importantes descubrimientos, y aquel sistema, pulverizado por la evidencia, no puede ser ahora sostenido. Las construcciones, en efecto, presentan puntos de semejanza con las aztecas; más ofrecen tales desemejanzas, que se aventura mucho, fallando acerca de su identidad. Razones por otra parte perentorias, alejan esta conclusión. Las emigraciones de la gran familia nahoa, toltecas, colhuas, tepanecas, mexicanos, dejaron bien trazado su camino sobre la costa occidental, desde Sonora y Sinaloa, por Jalisco, hasta Guerrero; sus colonias abarcaron todo aquel espacio, viniendo á plantar sus principales establecimientos en el Valle, y extendiendo su lenguaje á los Estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz, llevando sus armas victoriosas más al Sur. Si algún grueso de emigrantes de esta filiación, vino por la parte central del país ó la region N.E., ninguna señal permanente dejó de su paso. Consultando las pinturas jeroglíficas, es decir, los documentos históricos auténticos de aquellos pueblos, colocan los lugares del itinerario en sitios conocidos, y si algunos están perdidos, los siguientes marcan el derrotero, sin autorizar en manera alguna el camino, por el rumbo de las ciudades arruinadas. En toda la superficie recorrida, no se encuentran ruinas de importancia, que les puedan ser atribuidas á los emigrantes nahoas; ni podía ser, porque no se alzan grandes obras en el poco tiempo, contado en cada mansión, ni se atina la razón de emprender-

(1) Nicaragua, tom. II, pág. 35.

las con el propósito firme de abandonarlas: labraron sus grandes edificios, en los sitios elegidos para su final asiento. La historia admite á los toltecas, como los más civilizados; los mexicanos, aparecen en sus principios un tanto salvajes; progresaron despues de establecidos en las islas de la laguna al contacto del gaber de sus vecinos. Aun cuando los mexicanos hubieran traído el rumbo marcado por Clavigero, carecían casi en lo absoluto, de los medios de fabricar tan grandes monumentos como los de Casas grandes y la Quemada. Por último, correspondió aquellas colonias á los pueblos históricos, adelantados hasta poseer una escritura, hubieran durado hasta padecer la conquista española como tepanecas, colhuas y mexicanos, ó hubieran dejado memoria suya como los toltecas. Al N. de las fronteras del imperio de México, los conquistadores blancos sólo encontraron tribus bronceas y bárbaras, con las cuales ninguna relacion tenían las ruinas: los colonos europeos hallaron aquellos edificios cual ahora existen, sin tradicion, sin pueblo á quien poder atribuirlos.

Consideradas bajo todos sus aspectos aquellas ciudades, corresponden á la época prehistórica. No atinarémos á decir cuántos años precisos cuenta cada una; pero por sus tipos peculiares se les puede atribuir una antigüedad relativa. Clasificanlas los túmulos, los terraplenes, las columnas y las fortificaciones; partiendo de esta base, existió primero Casas Grandes; despues la ciudad agrícola del Zape; en seguida el mismo Zape en su segunda época, conjuntamente con la Quemada; al último las ciudades de Canoas y de Ranas en Querétaro; tal vez reminiscencia de la misma Quemada. Nos fijamos de preferencia en estos caracteres, y no en los suministrados por los materiales de construccion, porque éstos los determina la naturaleza de la comarca en que se alzan las obras; así, en Chihuahua no abunda la piedra, y por eso los edificios fueron fabricados principalmente de tierra; contribuyó la laja para las paredes de los templos y de los palacios de la Quemada, y ese material impidió que allí se registren estatuas ni bajo relieves. Admitidas cuatro épocas distintas, viene la necesidad de admitir cuatro pueblos diversos, ó uno mismo con las costumbres profundamente modificadas por el tiempo; de todas maneras, son cuatro manifestaciones muy marcadas de la civilizacion del hombre prehistórico en México. Ca-

da una de ellas da testimonio de un señorío poderoso, constituido, adelantado en las ciencias y en las artes, diversos bajo todos aspectos de los pueblos bronceos no domesticados, poseedores despues del país. No queda la menor razon suya; no haberse conservado siquiera la tradicion, autoriza á pensar que á semejantes épocas de adelantos siguieron sucesivamente invaciones de pueblos salvajes, que destruyeron á los moradores ó los empujaron hácia otras comarcas, sin que los vencedores supieran ó quisieran sacar provecho de sus conquistas. Sería aventurado afirmar ser estos los únicos testimonios de la mejora del hombre en México; para llegar á esta altura debe haber pasado por multitud de tanteos, perdidos en los muchos siglos trascurridos, desde su aparecimiento en América hasta los tiempos históricos.

Advertirémos de nuevo, que condenar el sistema de Clavigero, no nace de desatinada presuncion; á ello nos precisa la evidencia de los hechos, no conformes con las opiniones de aquel sabio escritor. Nuestra historia adelanta sustituyendo á supuestos gratuitos, los acontecimientos verdaderos sostenidos por los documentos. Se notará que en ciertos puntos hemos cambiado de parecer respecto de lo que hemos asentado en otros lugares; así es indispensable cuando el estudio perfecciona el saber, y nada extraño encontraremos, ser combatido á nuestro turno por persona entendida y mejor informada.